

Mensaje del Papa Francisco para la 52 Jornada de oración por las vocaciones

Queridos hermanos y hermanas:

El cuarto Domingo de Pascua nos presenta el icono del Buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, las alimenta y las guía. Hace más de 50 años que en este domingo celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Esta Jornada nos recuerda la importancia de rezar para que, como dijo Jesús a sus discípulos, "el dueño de la mies... mande obreros a su mies" (Lc 10,2). Jesús nos dio este mandamiento en el contexto de un envío misionero: además de los doce apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los mandó de dos en dos para la misión (cf. Lc 10,1-16).

Efectivamente, si la Iglesia "es misionera por su naturaleza" (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Ad gentes, 2), la vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión. Así, escuchar y seguir la voz de Cristo Buen Pastor, dejándose atraer y conducir por él y consagrandose a él la propia vida, significa aceptar que el Espíritu Santo nos introduzca en este dinamismo misionero, suscitando en nosotros el deseo y la determinación gozosa de entregar nuestra vida y gastarla por la causa del Reino de Dios.

La Virgen María, modelo de toda vocación, no tuvo miedo a decir su «fiat» a la llamada del Señor. Ella nos acompaña y nos guía. Con la audacia generosa de la fe, María cantó la alegría de salir de sí misma y confiar a Dios sus proyectos de vida. A Ella nos dirigimos para estar plenamente disponibles al designio que Dios tiene para cada uno de nosotros, para que crezca en nosotros el deseo de salir e ir, con solicitud, al encuentro con los demás (cf. Lc 1,39). Que la Virgen Madre nos proteja e interceda por todos nosotros.



**¡Oremos y promovamos las vocaciones
en nuestra familia y comunidad!**

Domingo 26 de abril de 2015
52.ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones



¡Qué bueno caminar contigo!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Cuarto Domingo de Pascua



Año 15

Número 712

26 de abril, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús es el buen pastor

Hoy, en el evangelio de san Juan, Jesús se presenta con la imagen del buen pastor que entrega su vida para salvar a sus ovejas. La imagen está confrontada con la de los asalariados que abandonan las ovejas frente al peligro.

Los asalariados no eran gente de confiar; ya que las ovejas no eran suyas no se interesaban por ellas, solamente buscaban sacarles provecho, huían ante el peligro, descuidaban el rebaño y en cualquier momento podían ser atacadas por los lobos hambrientos.

Jesús se presenta ante los fariseos como pastor. Él da la clave de cómo ser un buen pastor: conoce a las ovejas por su nombre y ellas reconocen su voz; está comprometido con su rebaño hasta el extremo que cuando el lobo llega y ataca es capaz de dar su vida por salvar a sus ovejas.

El mensaje es claro: Jesús es el verdadero pastor que da la vida por su pueblo y en su voz se revela el proyecto de Dios; protege a los más indefensos, pobres, marginados e indeseables de la sociedad, hasta el extremo de hacerse uno de ellos y entregar su vida por amor. Ante esto, las ovejas reconocen su proyecto y lo siguen. Al contrario de lo que sucede con los asalariados que sólo buscan aprovecharse de los más indefensos.

Como comunidad cristiana, necesitamos escuchar y seguir la voz de Jesús el buen pastor y ponerla en práctica. Al mismo tiempo ser buenos pastores dispuestos a entregar nuestra vida al servicio de los más desprotegidos de nuestra sociedad, que son aquellos a los que los lobos del sistema económico y político han explotado y excluido de una vida digna.

Frente a la desigualdad social que vivimos y ante la indiferencia, la voz de Jesús nos conduce a mejores condiciones de vida y nos invita a ser un solo rebaño guiado por un solo pastor.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. R/.

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. R/.

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga.

Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. R/.



Aclamación antes del Evangelio (Jn 10, 14)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(4, 8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular: Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 1-2)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan

(10, 11-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes prados me apacienta, me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas.
Conoce mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia, me enseña los tesoros de la vida y canta canciones de alegría, por el amor de su nombre.

Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada, pues él está junto a mí protegiéndome de trampas y enemigos.
Su vara y su cayado me dan seguridad.
Aunque mis trabajos sean duros y urgentes no me agobio ni pierdo la paz, pues su compañía da serenidad a mi obrar, alienta mi misión y hace crecer mi ser.

Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama a seguirlo.
Cada mañana me unge con perfume; y llena de paz mi corazón.

El Señor es mi pastor porque busca a las ovejas perdidas, sana a las enfermas, cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas y da vida a todas.

¡Jesús es el único líder que no engaña!
Él hace honor a su nombre porque da dignidad a nuestras vidas. Por eso, nada temo a los profetas de calamidades, ni a la tiranía de los poderosos, ni al susurro de los mediocres, ¡porque el Señor va conmigo!

Él ha preparado un banquete de amor fraterno para celebrar mi caminar por este mundo y me señala cuáles son las sendas del futuro.
¡Gracias al Señor porque nos sostienes y guías con tu presencia cargada de vida!

Ulibarri, Fl.